

DAVID YANA CON SU ABUELI- TA

Había una abuelita muy solita. Así que llamó al teléfono diciendo que si podían ir a su casa los sábados. Venían todos. No se perdían ni uno. ¡Pero hoy se confundió en que no se acordaba de los colores! Todos decíamos que por un fallo no pasaba nada. ¡Que susto nos habíamos dado todos! ¡Por las pelotas! Decíamos muchas. ¡Que alivio! Por si acaso le pusimos un termómetro pero no tenía fiebre. Pues será un fallo ¿No? Se fueron tan cansados que no podían con la cabeza. Se metieron en la cama porque se les había acabado las pilas. La abuelita se había ido a pasear. Pero... ¡No había vuelta. Fuimos a la calle cuando vimos a sus amigas con ella. Nos contaron que se iba perdiéndose a todas partes y no sabía quienes éramos. Estaba muy raro. Bueno depende de lo que haga mañana le llevaremos al hospital si hace cosas raras. Cuando se despertó la abuelita les preparó una ensalada que lo hacía con un gorro que es el cuenco y la lechuga que era lapiceros y bolígrafos. Lo metió en el microondas. Ya era tarde para decir que eso no era la ensalada, después sin que la vieramos hizo unos espaguetis con tiras de papel, se sonaba los mocos en las balsas, decía cosas sin sentido...

107 "David y Ana con su abuelita" → Púa

¡Todo era tan raro! Que la llamaron a urgencias. Cuando Ana y David eran mayores se dedicaron a ser Geriátricos. De repente Ana hizo un medicamento que curaba a las personas con Alzheimer. Por fin la abuelita se curó.

FIN

El cuento es un poco triste y este cuento va dedicado por las personas que tienen Alzheimer

Nombre: Púa



Púa